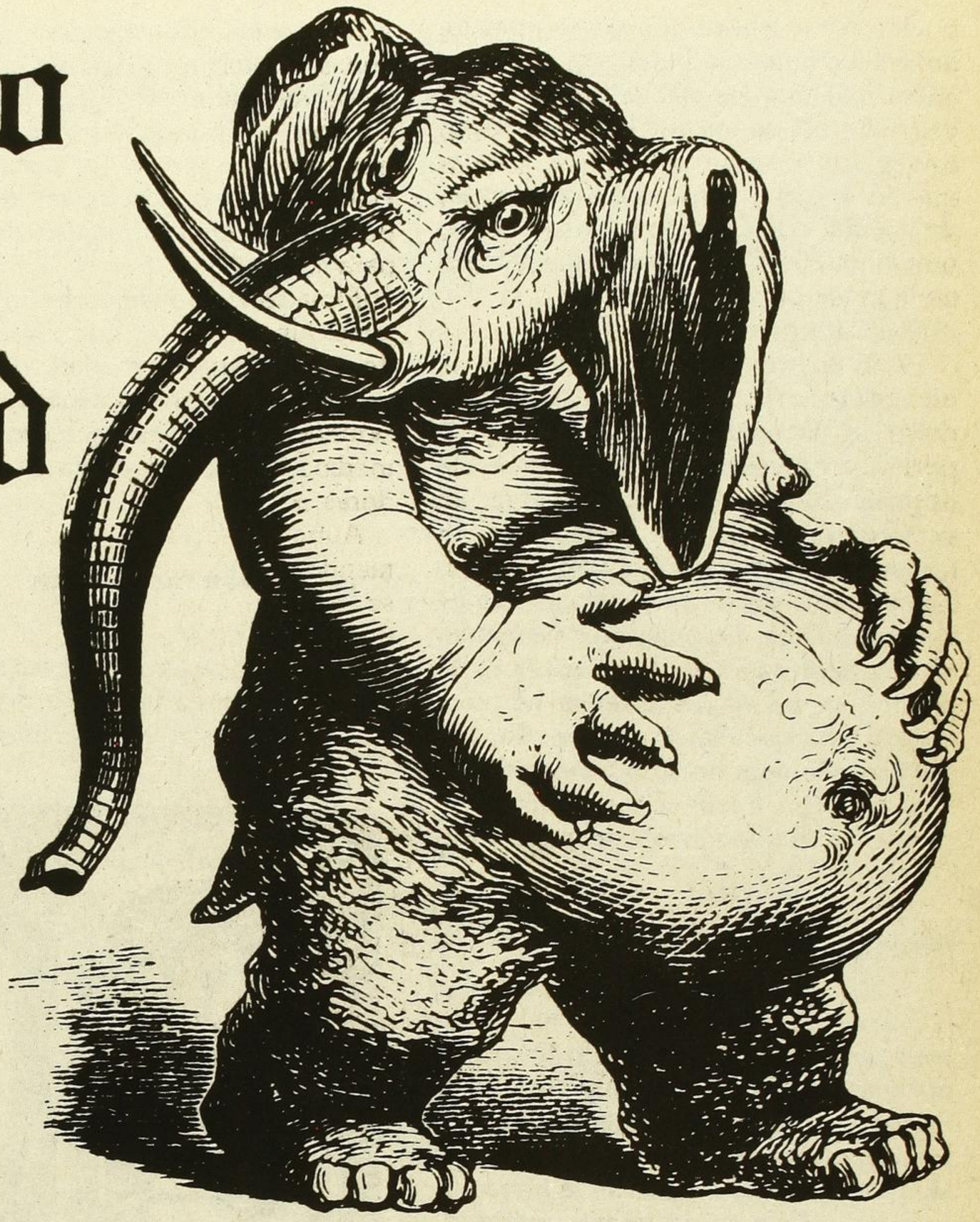
Feminismo y maternidad



marta lamas

Desde el siglo pasado las feministas han analizado y denunciado diferentes aspectos de la maternidad. Ante la imposibilidad de dar cuenta, aún dentro de líneas generales, de la multiplicidad de estos cuestionamientos, de sus variaciones conceptuales y de su desarrollo histórico, me centraré en dos autoras contemporáneas, necesarios puntos de referencia para cualquier discusión o estudio sobre la maternidad desde una perspectiva feminista: Adrienne Rich y Nancy Chodorow.

1

La apertura que generó el movimiento de liberación de la mujer se enmarcó dentro de los grupos de autoconciencia posibilitando la discusión y el análisis de las experiencias, los sentimientos y las ideas de miles de mujeres. Un resultado de este proceso fue que los conflictos, la ambivalencia y las frustraciones que conlleva la maternidad se ventilaron como nunca antes había sido posible hacerlo. Esto, junto con la lucha por el aborto, ocasionó que muchas personas interpretaran, torpemente que el feminismo, como movimiento político, tenía una postura "antimaternidad".

En un principio, una parte importante de la reflexión feminista sobre la maternidad estuvo dirigida principalmente al análisis de la familia y del papel de la mujer en ella [1].

La maternidad quedaba englobada bajo los rubros "reproducción", "familia", "trabajo doméstico", etc. y así, explícita o implícitamente, se establecía la ecuación: madre igual a ama de casa.

Otra corriente centraba su análisis en el hecho de que la "tiranía de la reproducción" [2] era la consecuencia más evidente y significativa de la diferencia sexual. Esto fue debatido y combatido fuertemente desde la perspectiva radical, llegando a plantear la maternidad artificial como la condición previa y necesaria para la liberación de las mujeres. Posteriormente las feministas "esencialistas" (en algunas partes también llamadas "de la diferencia") retoman este planteamiento biologicista, modificando su aspecto negativo y proponiendo la hipótesis de la existencia de características positivas "esencialmente" femeninas determinadas por la capacidad reproductiva.

Con el tiempo la reflexión feminista, al confrontarse interna y externamente (entre las tendencias feministas y con posturas políticas e intelectuales como marxismo y psicoanálisis), avanza. Los análisis feministas sobre la maternidad dan un giro a partir de 1975. La publicación en 1976 de *Of Woman Born* [3] de Adrienne Rich marca el inicio de una nueva etapa. Este es el primer análisis feminista contemporáneo dirigido específicamente a comprender la maternidad. Utilizando una heterogénea bibliografía (con textos de antropología, psicología, literatura y feminismo) Rich combina planteamientos académicos con su testimonio personal y logra un discurso apasionado e inteligente.

Adrienne Rich plantea una importante distinción analítica: la diferencia entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución. De esta manera puede abordar la existencia simultánea de la opresión de las mujeres basadas en la institución de la maternidad y de la experiencia individual gratificante y placentera. Reconocer en la maternidad aspectos gozosos resulta cualitativamente novedoso respecto al pensamiento feminista anterior a 1976. Rich misma crítica a Firestone por caer en "esquemas patriarcales" al plantear el parto como una experiencia negativa o de víctima. Aquí Rich es especialmente lúcida acerca del planteamiento de la "liberación" mediante la tecnología, señalando que la idea de niños probeta o maternidad in vitro muestra una incapacidad de apreciar lo gratificante de la experiencia. Tal vez sea esta la contribución más aguda de Rich, su señalamiento de que la experiencia de la maternidad contiene en sí misma el potencial para una gran creatividad y felicidad, y

que es la institución, por la opresión que se deriva de ella, la que la convierte en sufrimiento, privación, victimización y dolor. Rich rompe con el pensamiento biologicista de sus antecesoras al señalar que no es la capacidad reproductiva en sí misma lo que esclaviza a las mujeres, sino la manera en que este hecho es integrado en el sistema patriarcal.

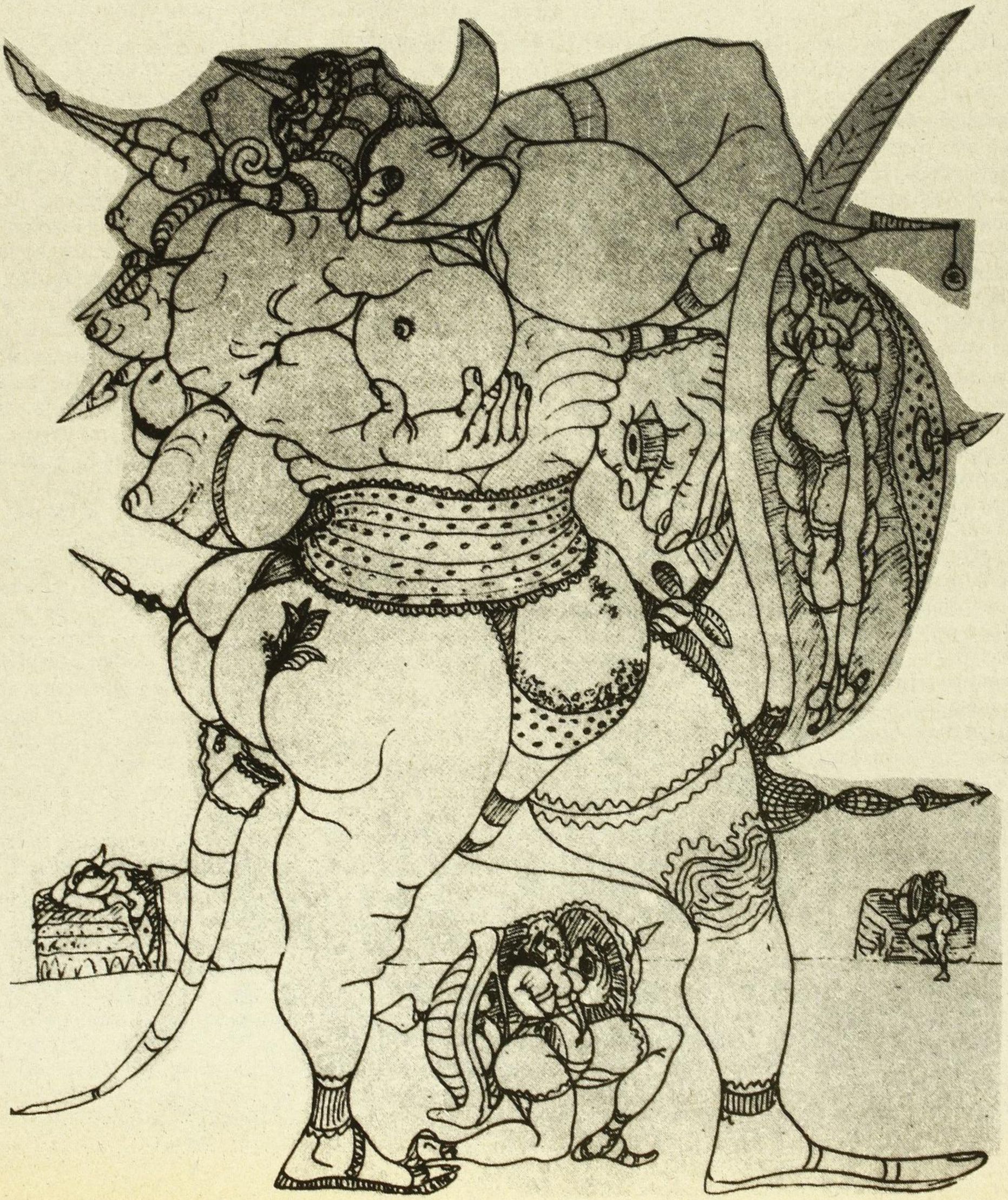
Otro acierto importante del análisis de Rich es la revisión que hace de las múltiples conexiones invisibles entre lo material, lo psicosocial, lo legal y lo político de la maternidad. Ella señala que la maternidad no se conceptúa en su aspecto político y público como un hecho sujeto a controles económicos, legales y culturales, sino que se vive por las personas como "natural", desconociendo que está claramente regulada por las necesidades de la sociedad.

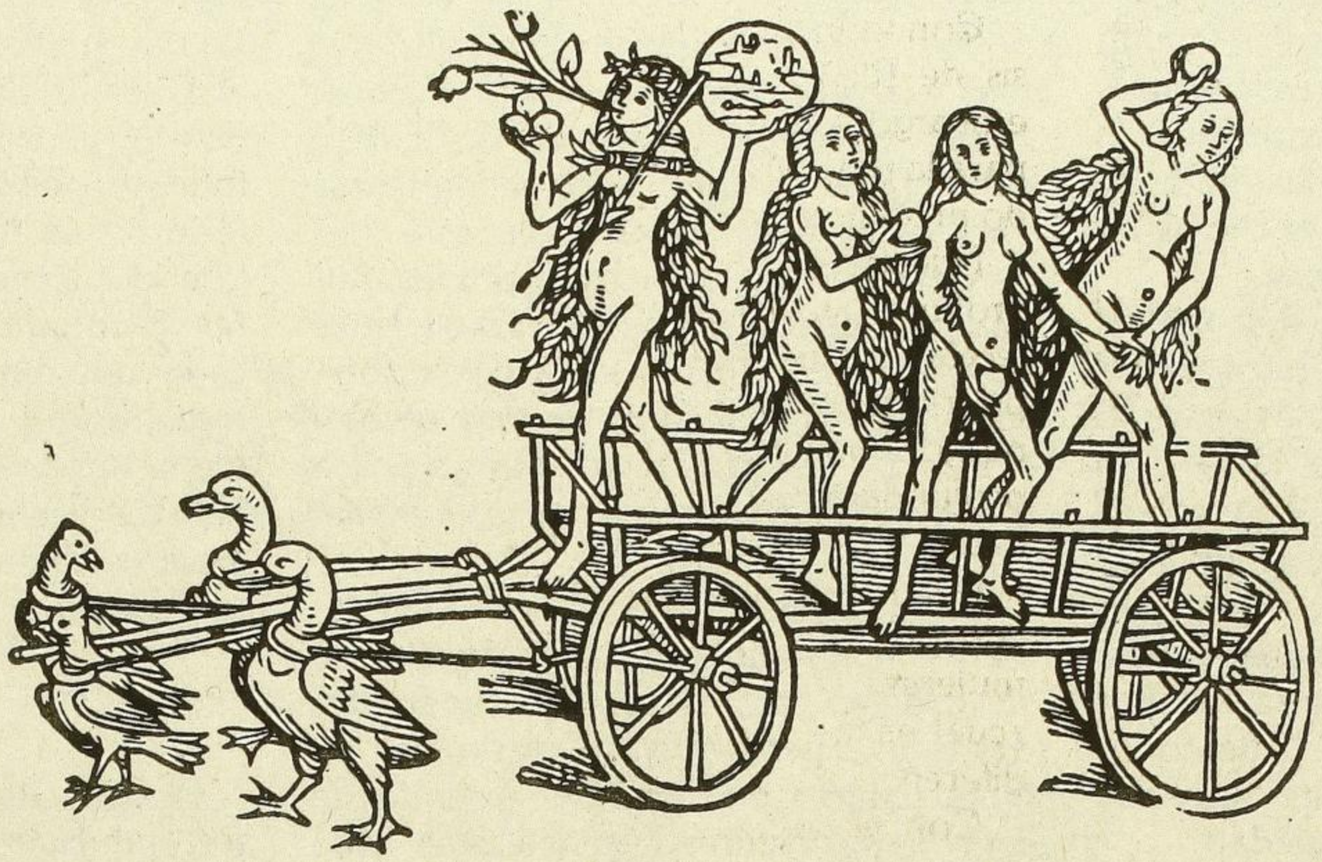
Rich concluye su análisis señalando que si la institución de la maternidad fuese destruída, entonces las mujeres podrían, por primera vez, verse a sí mismas y pensar sobre ellas y sus cuerpos. Habría así la posibilidad de ELEGIR y de liberar al cuerpo y a los sentimientos para otros fines. Según ella esta "reapropiación" de los cuerpos por las mujeres, junto con los necesarios sistemas de apoyo económico, social y psicológico, significaría un cambio más revolucionario y "esencial" que la toma de los medios de producción por los trabajadores.

Aunque *Nacida de Mujer* sigue teniendo una indiscutible importancia por su aspecto provocador y sugerente, desde una perspectiva rigurosa hay algunas críticas que hacerle. Además de caer en posturas esencialistas que contradicen su antibiologicismo, el análisis de Rich falla en la utilización ahistórica que hace del concepto de patriarcado y en su tratamiento superficial de la teoría psicoanalítica. A pesar de eso, su análisis mantiene su vigencia, fundamentalmente por su efectiva incitación a la reflexión sobre los efectos que la institución tiene sobre las mujeres; pero su indiscutible limitación radica en que deja sin profundizar la maternidad como experiencia. La reflexión feminista posterior intenta justamente abordar ese aspecto: los efectos de la experiencia en las hijas y los hijos, y en las madres.

2

El libro de Nancy Chodorow, *The Reproduction of Mothering, Psycho-*





analysis and the Sociology of Gender se publica en 1978 y apenas es traducido al español en 1984 [4] Su autora pertenece a la corriente de pensamiento feminista que subraya y sostiene que el papel casi exclusivo de las mujeres en la maternidad, dentro del contexto de la autoridad masculina, social y familiar, crea profundas diferencias en las personalidades, mismas que perpetúan las desigualdades entre los géneros [5].

Al intentar salirse de las tendencias dominantes del pensamiento feminista (el determinismo biológico y el enfoque de la socialización y condicionamiento social) Chodorow utiliza una perspectiva poco utilizada y desprestigiada dentro del feminismo: la psicoanalítica.

Gran parte del movimiento feminista se enfrentó a Freud y, por derivación, al psicoanálisis, al hacer una lectura literal de sus planteamientos. Juliet Mitchell [6] fue la primera en defender dentro del movimiento feminista al psicoanálisis como válido y necesario para entender el complejo proceso de adquisición de la femineidad y la masculinidad. Mitchell reafirmó el valor de los conceptos de Freud, indicando que deben ser leídos como una descripción del desarrollo psicológico y no como una prescripción, y señaló que Freud muestra que dicho desarrollo no tiene sus raíces en la biología sino en las relaciones sociales. El análisis de Mitchell fue interpretado como una defensa de Freud y el debate sobre feminismo, marxismo y psicoanálisis que ella abrió quedó circunscripto a unas cuantas feministas europeas [7].

La perspectiva psicoanalítica de Chodorow podría haber sido valiosa si la hubiera utilizado con rigor, pero ella escoge las partes de la teoría psicoanalítica que le sirven para fundamentar su tesis feminista, dejando de lado otras que cuestionan esa misma tesis.

Chodorow se plantea explicar por qué son las mujeres quienes ejercen el maternazgo (utilizo el término "maternazgo" como equivalencia del "mothering", o sea, de la responsabilidad emocional y crianza y cuidado de los hijos, a diferencia de "motherhood" (maternidad) que se referiría a la gestación y el parto estrictamente). Para ella no es razón suficiente el hecho de que las mujeres estén equipadas biológicamente para la maternidad o que estén condicionadas socialmente para el maternazgo. Ella piensa que no se está tomando en cuenta en los análisis e interpretaciones el hecho que las mujeres se siguen viviendo, sintiendo y conceptualizando a sí mismas como madres o madres potenciales. Esta situación hace que todas deseen la maternidad y asuman el maternazgo con la misma naturalidad con la que asumen la exclusión masculina.

Chodorow intenta explicar por qué las mujeres se viven como madres planteando que ellas desarrollan una estructura de personalidad distinta por la manera diferencial en que fueron tratadas por sus madres. Las madres, según Chodorow, tratan a sus hijas como una continuación de ellas mismas, y esta cercanía favorece que tengan características especiales (que no tienen los varones) para relacionarse, como una mayor empatía con los demás y una gran capacidad para la regresión [8].

Aunque el análisis de Chodorow tiene señalamientos importantes, (la argumentación de su rechazo a la teoría del condicionamiento social y de los roles así como su antibiologicismo) adolece de un error básico: su enfoque general. Por un lado, el marco psicoanalítico en que se apoya, el de la teoría de las relaciones objetales [9], resulta insuficiente, por no decir incorrecto, para abordar la complejidad de la estructuración del deseo de ser madre. La teoría de las relaciones objetales designa el modo de relación de la persona con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad. Aunque parte de una concepción freudiana, es diferente y puede resultar muy parcial. Como señalan Laplanche y Pontalis: "En la medida en que el concepto de relación objetal hace recaer el acento en la vida relacional del sujeto ofrece el peligro de conducir a algunos autores a considerar como principalmente determinantes las relaciones reales con el ambiente" [10]. Dicho enfoque no toma en cuenta los registros de lo simbólico y lo imaginario, conceptos esenciales para acercarse a cualquier explicación que implique la vida psíquica y la formación de lo femenino y lo masculino.

Por otro lado, su falta de rigor y el tratamiento superficial que hace de varias cuestiones desmerecen el conjunto de su análisis. En ocasiones modifica sus propios planteamientos, como por ejemplo, la idea de que los roles diferenciados sexualmente son el efecto de la organización en la producción (relaciones de producción) y por lo tanto sólo podrán ser cambiados al transformar la organización de la producción (y no por voluntad individual) se contradice con su planteamiento final de que sí se pueden cambiar individualmente,

convenciendo a los varones de participar más igualitariamente en el maternazgo. Esta postura voluntarista contradice su planteamiento marxista y es desmentida por el psicoanálisis.

Su crítica a Freud, al cuestionarlo por sus posturas políticas personales, además de superficial, pone en evidencia que ella todavía no distingue entre el contenido auténtico y radical de los conceptos y la actitud mental sociopolítica de quienes los utilizan. Los conceptos psicoanalíticos de Freud no pueden ser cuestionados en función de sus posturas personales sino de su validez científica [11].

Aseveraciones temerarias y pedantes como: "He afirmado y mostrado que el edificio freudiano descansa sobre cimientos débiles (pág. 234)" son un ejemplo más de la superficialidad del análisis de Chodorow. Aunque pretende reivindicar al psicoanálisis como una perspectiva valiosa, su postura se limita a defender las tesis de una sola corriente ignorando todo el debate internacional. En ese sentido su etnocentrismo intelectual, típicamente yanqui, resulta otra de las grandes limitaciones de su trabajo.

3

Con todo y sus limitaciones, los análisis de Rich y Chodorow han sido sin embargo enriquecedores y sugerentes para la reflexión feminista y han generado un debate valioso.

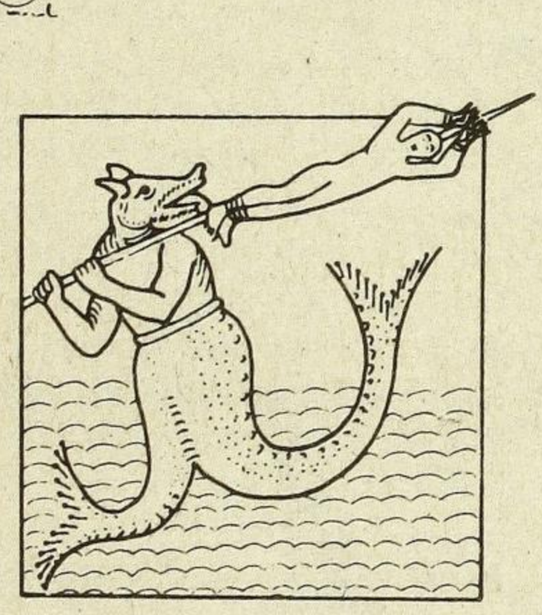
Nuestra tarea es, ahora, analizar y profundizar esos planteamientos. Si la teoría psicoanalítica se ha ocupado prioritariamente de analizar el maternazgo, hay que estudiarla. El contenido profundamente radical de la obra de Freud es esencial para desentrañar la cuestión básica del feminismo: ¿en qué consiste la diferencia entre hombres y mujeres?. O, en palabras de Freud, ¿cuál es la consecuencia psíquica de la diferencia anatómica?

Con el mismo rigor hay que cuestionar el "mujerismo", con su dosis de voluntarismo, imperante en cierta reflexión feminista. No podemos menos que reflexionar sobre el hecho de que los pensadores marxistas de la Escuela de Frankfurt y creadores de la Teoría Crítica (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas) preocupados por entender la conexión entre lo privado y lo público, entre la política y los sentimientos, valoren el pensamiento de Freud. Para ellos Freud reveló el carácter antagónico de la realidad social y, como dijo Adorno[12], su grandeza radica en el hecho de que, como todos los grandes pensadores burgueses, dejó sin solucionar las contradicciones y no quiso afirmar la existencia de una pretendida armonía cuando se encontraba con algo esencialmente contradictorio.

Es indudable que la maternidad y el maternazgo están en el centro de cualquier propuesta política sobre el tipo de sociedad que las feministas deseamos construir. Una comprensión cabal de las implicaciones de toda índole del ejercicio maternal es indispensable para formular nuestros planteamientos de lucha. No es necesario, creo, abundar sobre la importancia de vincular una práctica política con un trabajo teórico serio.

Por ello resulta extraño, por no decir otra cosa, comparar la reflexión feminista sobre maternidad con la que hay sobre otros temas. Da la impresión que las feministas hemos estado muchísimo más interesadas por analizar el trabajo doméstico, la sexualidad o la violencia contra las mujeres que la maternidad. Indudablemente que todo el debate sobre el aborto toca de cerca un aspecto importante de la maternidad, pero no hay comparación entre la fuerza, la claridad y la unidad con que el movimiento feminista internacional se ha expresado respecto al aborto y lo que ha dicho respecto a la maternidad/maternazgo.

Creo que esta diferencia en la reflexión y en la práctica política también está basada en una resistencia a aceptar algo poco agradable: ya no se trata de quejarnos como víctimas sino de enfrentar el hecho de que podemos ser las victimarias. Tal vez si partimos de esta realidad desagradable podremos empezar a desentrañar la urdimbre de la maternidad/maternazgo, desde sus implicaciones psíquicas hasta los privilegios que defendemos (como género, aunque existan excepciones individuales) en nuestro coto de poder: los hijos.



1 Consultar "La crítica feminista a la familia" en fem. núm. 7.

2 La expresión es de Shulamith Firestone; su libro *La dialéctica del sexo* (Ed. Kairós, Barcelona, 1976) expone claramente la postura radical.

3 *Nacida de Mujer*, Editorial Noguer, Barcelona. 1978.

4 *El Ejercicio de la Maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1984.

5 Elizabeth Janeway (en *Mundo de hombre, conciencia de mujer, Extemporáneos, México)* ya había sugerido en 1971 como posible explicación de la misoginia y de la violencia de los hombres hacia las mujeres el fenómeno universal de la dependencia infantil, que supuestamente generaría en los varones un temor inconsciente a volver a estar en una situación de vulnerabilidad ante las mujeres, como lo fue antes con respecto a sus madres. Dorothy Dinnerstein (*The Mermaid and the Minotaur, Sexual Arrangments and Human Malaise*, Harper Colophon, 1976) amplía y desarrolla esta sugerencia. Apoyándose en Melanie Klein, subraya el hecho que el maternazgo implica necesariamente no satisfacer todos los deseos del bebé y que, en la etapa preverbal, éstos tienen las primeras impresiones de frustración, dolor, placer, ira, y que están vinculadas a la figura femenina de la madre. Dinnerstein sugiere que de ahí parte el terrible conflicto de los hombres hacia las mujeres. El análisis de Dinnerstein ha sido considerado precursor del de Chodorow.

6 Publicado en 1974, el libro de Mitchell es traducido en 1976 como *Psicoanálisis y Feminismo*, Ed. Anagrama. Barcelona.

7 El debate que generó Mitchell tuvo cabida principalmente en grupos de estudio de universidades británicas. Algunos trabajos fueron publicados en dos revistas feministas: *m/f* y *Feminist Review*. También las francesas y las italianas llevaron a cabo varios debates incluyendo al psicoanálisis.

8 Este señalamiento de Chodorow coincide con la apreciación de Freud sobre el super-yo diferencial entre hombres y mujeres; pero como Chodorow es feminista no recibe los epítetos de sexista y patriarcal que ha recibido él.

9 La expresión "relación de objeto" puede desorientar al lector que no se halla familiarizado con los textos psicoanalíticos. La persona calificada de "objeto" debe entenderse aquí en el sentido específico psicoanalítico, no porque la persona no sea "sujeto" sino que es "objeto" en la medida que hacia ella apuntan las pulsiones.

10 *Diccionario de Psicoanálisis*.

11 Respecto a la cientificidad del psicoanálisis consultar *Psicología: Ideología o Ciencia* de Braunstein et al. Siglo XXI Editores, México 19.

12 Adorno "Die revidierte Psychoanalyse" en Adorno, Horkheimer y Marcuse, *Kritische Theorie der Gesellschaft* (sin lugar ni fecha). Traducción mimeografiada de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona.